

Enrique Dussel

Cuestión étnica, campesina, popular en un cristianismo policéntrico

Hace veinte años escribí un artículo en la revista *Concilium* sobre la identificación del cristianismo con la cultura mediterránea ⁽¹⁾. Por otra parte, en un simposio de CEHILA (Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina), en La Paz (Bolivia), sobre "Campesinado, tierra e Iglesia" ⁽²⁾; estudiamos la centralidad histórica y social del campesinado (y en su seno de las etnias indígenas aymara, quechuas, zapotecas, mayas, chibchas, guaraníes, etc.) en la historia de la religiosidad latinoamericana en su conjunto. Querría entonces volver sobre lo que ya hemos observado durante más de dos decenios, para dar algún paso hacia adelante en esta cuestión que, en la actualidad, tiene igualmente importancia en el proceso revolucionario que vive nuestro continente -como es el caso de Nicaragua, país en el que la "cuestión campesina" y la *etnia* de los Misquitos juegan un rol fundamental en la situación de guerra que vive el proceso sandinista, tan decisivo para el cristianismo liberador latinoamericano-.

(1) "De la secularización al secularismo de la ciencia, desde el Renacimiento a la Ilustración", en *Concilium* 47 (1969), p. 91-114 (ed. española). Aquí tomamos "religión" en un sentido más restringido; como estructura de símbolos, ritos, y no tanto como "relaciones prácticas".

(2) XIV Simposio, realizado desde el 29 al 31 de julio de 1987.

1. LA EXPERIENCIA CRISTIANA DE LOS TRES PRIMEROS SIGLOS

Es demasiado sabido que la fe cristiana vivió una experiencia originaria y constitutiva en el Imperio romano -poco fuera de sus límites, en el Imperio persa al oriente, por ejemplo-, en torno a la cultura que rodeaba el Mar Mediterráneo (*mare nostrum*). El cristianismo, una verdadera secta judía nacida en Palestina, se organiza en torno a la "fe" enseñada por Jesús a sus discípulos, la que, necesariamente, se fue encarnando en parte en la "religión" heredada de Israel, y en parte en las "religiones" del mundo mediterráneo. El cristianismo no es sólo una "fe" (en realidad es esencialmente una "praxis" una "realidad" en Cristo), sino que es igualmente un conjunto de ritos, símbolos, elementos culturales que sirven de "mediaciones" institucionales y que hacen comprensible y practicable dicha "fe" en los diversos contextos culturales. Si "el Verbo se hizo carne", de la misma manera "la Fe se hizo cultura", es decir, *religión*. Es por ello que afirmamos sin equívocos que el cristianismo siempre ha sido y será también una religión.

Lo cierto es que la "religión cristiana" tomó muchos elementos de las religiones mediterráneas. Si por ejemplo nos centramos en una fiesta "cristiana" como la Navidad, pocos sabrían que en realidad se trata de la *subsunción* de la "fe" cristiana de la fiesta del "nacimiento del sol" de la cultura mediterránea (y de los mismos *germanos* situados más al norte de Europa). Jesús ciertamente *no nació* física ni históricamente un 24 de diciembre; sino que el sol "nace" en el día más corto del año (en realidad el 21 de diciembre), y desde allí hasta el 21 de junio crecerá. Por el contrario, la fiesta de la pascua o del renacimiento de la vida, era ya un fiesta de la religión judía, y como tal (por mediterránea) tenía sus análogos en las otras culturas. Se trata, la pascua, de un elemento de la *religión* judía en la que la "fe" histórica de los profetas (o posteriormente de los cristianos) revivían el hecho del éxodo liberador de Egipto o la muerte y resurrección de Cristo. Se había *historificado* una fiesta cósmico-agrícola.

Lo cierto es que el cristianismo primitivo de los tres primeros siglos, a partir de la experiencia *práctica* de una fe vivida en pequeñas comunidades pobres (3), significó, por una parte, la "evangelización" no sólo de individuos o comunidades, sino igualmente de la "cultura" mediterránea como totalidad. Nació una "religión" que supo subsumir lo más valioso -a los ojos del cristianismo- de las antiguas religiones, que, de alguna manera, sobrevivieron en el cristianismo *como religión*. No fue una destrucción sino una subsunción (*Aufhebung*). El cristianismo, por otra parte, se identificará con este fruto cultural de su propia acción evangelizadora: *no realizará nunca más* -hasta el presente al menos- una tal acción transformativa cultural, y esto es una limitación que es necesario superar a fines del siglo XX, si fuera aún posible.

2. IMPOSICION A OTRAS CULTURAS DE LA EXPERIENCIA MEDITERRANEA

La identificación de la fe y religión cristiana con la cultura mediterránea, desde el siglo IV, la hemos denominado el fenómeno de la "Cristiandad" (4). La religión surgida de la acción evangelizadora de la cultura mediterránea, y a partir de la religión judía misma, desde su núcleo generador de la fe cristiana (que expresa la *praxis de una comunidad*, como última referencia de *realidad*) (5), se identifica con el cristianismo como tal. Desde el sur de Europa comienza la expansión de un cristianismo "fijado", *determinado* concretamente, que ya no tendrá *nunca más* conciencia de su constitución histórica real. Fe y religión serán igualmente cristianas: el nacimiento del Verbo (momento esencial de la fe) se identificará con la Navidad (momento de la religión cris-

(3) Cfr. Eduardo Hoornaert, *A memória do povo cristão*, Vozes, Petrópolis, 1986, de la colección Teología y Liberación.

(4) Cfr. mi obra *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Introducción, Sígueme, Salamanca, 1983, t.I/1, pp. 207, concepto sobre el que se elaboró mi obra *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina*, Estela, Barcelona, 1967.

(5) Cfr. mi obra *Ethik der Gemeinschaft*, Patmos, Düsseldorf, 1987.

tiano-mediterránea). Será entonces imposible subsumir evangelizadamente toda otra cultura (a las que se las considerará, por definición, como "paganas" "anticristianas": insubsumibles).

La única posibilidad que le queda ahora a la religión cristiana es el "imponerse" o dominar cristianamente a otras culturas (y esto acontecerá en la tierras denominadas de "misión"), o simplemente se "rebotará", no se podrá penetrar (como en el "mundo árabe" desde hace trece siglos). Esta es la triste experiencia desde el siglo IV hasta el presente. Las culturas menos resistentes a la agresividad de la "Cristiandad" (mediterránea o europea) se "convertirán" al cristianismo; las más resistentes (como la musulmana, china, de la India, etc.) no serán cristianas hasta hoy.

a. De la Cristiandad mediterránea hacia el Norte y el Este de Europa

Una vez constituida la Cristiandad, desde Constantino a Teodosio, el cristianismo "constituido" creció hacia el Norte: hacia las Galias, Inglaterra, cruzó el Rhin hacia Germania, llegó siglo después hasta los países nórdicos, hasta Dinamarca, Suecia, Noruega. La Cristiandad de "latina" se hizo también "germana", y hasta "polaca" (pueblo eslavo que sin embargo fue "latino"). Por el Este, en cambio, a través de Constantinopla, llegó el cristianismo a Moravia, y después a Rusia - con Moscú por "tercer Roma"-. Los pueblos que recibieron el cristianismo ya constituido poco y nada agregaron a lo esencial -sólo pudieron expresar su creatividad en la frondosa religiosidad popular, con sus múltiples devociones populares (entre las que resaltan a la Virgen María, enraizadas en los cultos agrícolas a la *Terra mater*, no sólo de los latinos, sino igualmente entre germanos, polacos, rusos, procedente de la religiosidad popular bizantina). Sin embargo, el culto "oficial" había sido constituido ya al Sur, en el Mediterráneo, y la reforma tridentina lo recordará duramente.

b. De la Cristiandad europea a la Cristiandad latinoamericana

En el continente europeo, hasta los Urales o la Viena sitiada en el siglo XV por los turcos, la expansión del cristianismo había tenido al menos una cierta continuidad: la geografía había ido cambiando lentamente hacia el Norte y el Este, con los siglos los procesos se fueron sedimentando. Hubo imposición pero el mundo medieval lo fue aceptando como "propio". Por el contrario, la conquista de América fue el hecho agresivo, violento, instantáneo y mucho más doloroso y destructivo porque lejano (en la geografía y la historia) y sin mediar tiempo alguno: en una generación todo estaba terminado (las antiguas élites religiosas y el proceso de la "evangelización"). Desde 1519 (en que comienza la destrucción del Imperio azteca) hasta 1551 (en que termina en lo central la ocupación del Imperio inca hasta el sur de Santiago de Chile), en sólo 30 años toda la América Nuclear (en los Andes, y conteniendo más del 60% de la población del continente americano hasta Alaska) fue dominada, conquistada, "evangelizada".

Quien resistió a la presencia de los cristianos (miembros de la Cristiandad europeo-latino-germana) fue eliminado. Quien se resignó a vivir en la servidumbre y la opresión se "convirtió" al cristianismo. Dicho "cristianismo" (el de la Cristiandad) venía del otro lado del Atlántico totalmente "constituido", en buen latín renacentista (incomprensible para los conquistadores y conquistados), es decir "fechizado", y se impondrá por la fuerza (o por buenas razones, en este caso no cambia el resultado) destruyendo toda cultura o religión anterior: *tabula rasa*.

Nacerá así la "Cristiandad de las Indias occidentales", latinoamericana, hispano-lusitana: colonial, dependiente, impuesta desde afuera, por los "intrusos europeos" (6). Fe cristiana y religión europea-identifi-

(6) Expresión del inca Túpac Amaru (Perú y Bolivia) en 1781 (cfr. B. Lewin, *La rebelión de Túpac Amaru*, Buenos Aires, 1967, p. 421), en un manifiesto que llevaba en su bolsillo en el momento de ser muerto por los españoles.

cadadas, fosilizadas en la Cristiandad de la contrareforma. Dualismo religioso en América Latina entre la religión "oficial" y la sobrevivencia de las "antiguas" religiones que todavía claman ser respetadas, como nos decía el padre Domingo Llanqui (7), un aymara creyente y sacerdote católico. Todo triunfalismo, como el de la celebración en 1992 del quinto centenario del "descubrimiento" o de la "evangelización" son profundamente ambiguos -y hasta equívocos-.

Lo cierto es que el cristianismo no "convirtió" las culturas, etnias o religiones precolombinas, sino que las destruyó. Algo de ellas quedaron mimetizadas en las actuales culturas campesinas, marginales y aún obrera urbana. Sólo las etnias, las mayas, zapotecas, otomies, tantas en América Central, chibchas y otras en Colombia, las culturas aymara y quechua, calchaqufes, guaraníes, y del inmenso Amazonas han resistido -aunque están al borde de la extinción-. Y aunque no se las destruyó a todas, en ningún caso nació desde la fe cristiana una religión que hubiera asumido -como en el caso del Mediterráneo, y esto era lo que exigía el Inca Garcilaso de la Vega (8)- a esas culturas que llegaron, en algunos ejemplos, a su plenitud clásica.

c. Resistencia del Africa y Asia

El Africa y Asia permanecieron más cercanas a la Cristiandad europea -estaban conectadas por tierra sin discontinuidad-. Pudieron defenderse mejor que América Latina o Filipinas de los cristianos europeos -simplemente porque tenían aproximadamente la misma tecnología militar-. Allí fue imposible "conquistar" continentalmente al Imperio Chino, al Imperio Mogol, al Mundo árabe, etc.-. Los europeos

(7) En el Simposio realizado en La Paz (nota 2): "Ritos agrícolas y producción alimentaria" (inédito presentado como ponencia). Nos expresaba: "Las patatas que Uds. comen cada día han sido cosechadas a fuerza de oraciones, ayunos e incienso".

(8) En sus *Comentarios Reales* muestra bien el autor del siglo XVI peruano que el nombre de "Dios" -el "dios" del día /Tag, de los indoeuropeos- era en lengua inca "Pachacamac". Y así, poco a poco, iba mostrando el sentido en la religión inca de muchos ritos y creencias cristianas.

debieron resignarse -primero con los portugueses, y después con los holandeses, ingleses o franceses- a ocupar puertos para hacer el comercio y "expandir el cristianismo". Nunca pudieron ocupar militarmente esas culturas fuertes y autónomas. Los intentos propiamente evangelizadores (sin violencia ni armas) de un Nobili en Madurai o de un Ricci en China fracasaron al fin dada la identidad que se había producido entre fe y religión cristiana y cultura europea (la Cristiandad católica del sur de Europa no tendrá demasiada diferencia con las Cristiandades protestantes del Norte: la Inglaterra anglicana o la Holanda evangélica serán tan Cristiandades o aún más que la española o lusitana). Roma condenará a Ricci en China por motivos muy parecidos por los que hoy condena la Teología de la Liberación o la Teología africana (aunque hoy, como veremos, ha identificado el capitalismo con el cristianismo y condena al socialismo como antes condenaba a la cultura China como intrínsecamente perversa, lo que Ricci negaba rotundamente -ya que pensaba que se podían usar las costumbres hasta *religiosas* de la China no contrarias a una desoccidentalizada fe cristiana, trascendental no sólo a la cultura China sino igualmente a la romana, griega o europea moderna de su tiempo-).

Sólo en el siglo XIX (en el Congreso de Berlín de 1885) Europa podrá "conquistar" ahora al Africa y al Asia. La revolución industrial y el fenómeno del imperialismo han dado a Europa una supremacía militar incontestable. Ahora pueden hacer con Africa y Asia lo que hicieron con América Latina en el siglo XVI: ocuparla continentalmente. Los pastores protestantes Levigstone y Stanley, "exploradores" (son los que "ven" para el imperio de turno: una especie de CIA del siglo XIX), "descubren" el Africa por dentro. Ahora podrá expandirse el "capital" y con él, vinculación desgraciada pero histórica, el "Evangelio".

En Africa el Islam resistió incommovible. Las religiones animistas de la música y el ritmo, de las leyendas orales y los "espíritus" resistieron menos. Algo de ellas se "salvaron" en las adaptaciones paralitúrgicas, pero ninguna modificación fundamental se produjo en la "religión" ya constituida en la experiencia del Mediterráneo. La "fe" cristiana de

los tres primeros siglos tuvo el "derecho" de hacer algo que los africanos ya no *pudieron hacer*. Se les impuso una experiencia cristiana ajena.

Lo mismo acontecerá en el Asia, pero con el agravante de que grandes religiones milenarias (el hinduismo, budismo, taoísmo, etc.) estaban mucho más estructuradas que el animismo africano. Ellas resistirán mucho más que en el Africa, y exigen, al menos, que la "fe" cristiana las evangelice *por dentro* (como en el Imperio romano), a fin de que nazcan nuevas aculturaciones cristianas. De todas maneras esto no se ha permitido hasta hoy y el cristianismo es una minoría culturalmente extranjera.

d. La destrucción religiosa en el Hemisferio Sur

Hace ya más de treinta años que vengo clamando en el desierto. En el hemisferio sur -en las culturas al sur del Ecuador- la destrucción religiosa ha sido más devastadora. En efecto, en Cusco los Incas celebraban el 21 de junio de cada año el "nacimiento del Sol", de Inti. En el templo del Sol se reunían las autoridades del Imperio y rogaban a los dioses que intercedieran por la especie humana, para que el Sol les concediera un año más. Pero en dicho Hemisferio (como es la mayor parte de América del Sur, del Africa, Australia, etc.), como es obvio, el año agrícola (y por lo tanto el año litúrgico de todas las religiones) tiene diferencia de seis meses. La "Navidad" es el 21 de junio, la fiesta de la "Pascua" o renacimiento de la vida (cuando se siembra) es el 21 de setiembre; etc. Llegaron a estas tierras los miembros de la Cristiandad europea, tanto católicos como protestantes, y como habían deshistorificado su calendario religioso lo impusieron de manera fetichista, mágica, destructora. Aniquilaron las fiestas del invierno ("Navidad") y obligaron a celebrarla en medio del verano (el 24 de diciembre en el hemisferio sur). Toda la vida religiosa ancestral fue destruida desde una "religión cristiana" constituida, fosilizada doce siglos antes en el hemisferio norte.

Recuerdo la "tristeza" de la Semana Santa -en pleno otoño de mi ciudad de Mendoza (Argentina)- cuando debí celebrar la "vida" y veía

que las hojas amarillas caían de los árboles, cuando nos internábamos en el invierno. Las culturas, las etnias, habían sido destruidas -ya que el "calendario" era el orden sagrado de las cosas, de los astros del cielo, las plantas, de los animales, de los hombres. ¡Esperamos que algún día las comunidades cristianas del Hemisferio Sur tengan derecho a invertir en seis meses su año litúrgico! Comentábamos esto con algunos hermanos aymara y quechuas en Bolivia -con gran entusiasmo de su parte-.

3. IDENTIFICACION FEUDAL Y CAPITALISTA DEL CRISTIANISMO

Desde el siglo IV el cristianismo se identificó con la cultura helenística romana. Sobre este fondo -del cual no se salvan ni las cristiandades georgiana, armenia o copta- acontecerán dos nuevas identificaciones por parte de la Cristiandad europea (latino-germana, polaca o rusa en este caso).

Aunque con grandes diferencias, las cristiandades europeas fueron, desde el siglo VIII, cristiandades feudales. Los bárbaros germanos fueron aceptados como hermanos primero, como miembros cristianos después, y por último como "la naturaleza misma de las cosas". Para el mismo Santo Tomás el "señor feudal" es *simpliciter* miembro de la sociedad política (mientras que el "siervo" lo es sólo "*secundum quid*") (9). La Iglesia se "feudaliza". Los "príncipes de la Iglesia" los conventos benedictinos como verdaderos feudos (donde los hermanos legos, primero, y después los campesinos, son los "siervos"), etc., han convertido a la Cristiandad en un cultura feudal europea.

La revolución capitalista (bajo el liderazgo que los "burgueses" o miembros de las ciudades medievales), realizada desde el trabajo de los maestros y aprendices, del ahorro de los prestamistas judíos, desde la organización del trabajo primero en los gremios bajo la invocación de

(9) Cfr. S. Tomás II-II, 57, 4.

un santo patrono, se extenderá desde el siglo XIV por las ciudades renacentistas y posteriormente por todo el norte de la Europa protestante. En efecto, el protestantismo se articulará al naciente capitalismo; mientras que en el sur al catolicismo le será más difícil disolver su identificación con la sociedad feudal, monárquica, precapitalista.

Con la *Rerum Novarum* (1891) vemos un catolicismo que, al fin, ha adoptado los principios fundamentales del capitalismo (definiendo como los tres factores de la producción al *capital*, con su ganancia; a la *tierra*, con su renta; y al *trabajo*, con su salario). Estos tres factores se han "fetichizado" (10).

Es decir, la religión cristiana, que culturalmente es mediterránea y europea, es ahora económica-políticamente capitalista. La "propiedad privada" se transforma en la garantía fundamental para preservar la dignidad absoluta de la persona humana.

El fundamentalismo protestante actual, o los movimientos integristas o carismáticos católicos, identifican frecuentemente, además, la cultura americana (y la economía transnacional) con el cristianismo. Una exégesis parcial de las Escrituras, permite identificar la cultura "occidental", "democrática", "capitalista" (11) y el Evangelio mismo. Se trata de un nuevo tipo de Cristiandad (la Cristiandad "americana" del siglo XX).

4. EL "POBRE" COMO LO ETNICO, LO CAMPESINO Y LO POPULAR

A un cristianismo que confunde la Iglesia con el Reino (bajo la obediencia absoluta de santidad), que no discierne claramente su dife-

(10) *Laborem Exercens* (1981) ha desfetichizado la economía al mostrar que el *trabajo* es el fundamento único del capital (y del valor pretendido de la tierra). Además el trabajo no es el salario (ya que este es solo trabajo objetivado, mientras que el trabajo es "*lebendige Arbeit*").

(11) Cfr. Michael Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism*, Simon and Schuster, New York, 1982.

rencia con el capitalismo (y por ello apoya indiscriminadamente una opción por la Democracia Cristiana cuando existe este partido), lo que le lleva a compromisos equívocos con las clases dominantes y los países más ricos y desarrollados (como Estados Unidos y Alemania), aquello que es irreductible, que es el "otro" por excelencia, la "exterioridad" a todas sus tácticas es el "pobre" en el mundo presente. Los "condenados de la tierra", como los llamaba Franz Fanon, son a los que el sistema no puede dar de comer, no puede dar de vestir, no puede darle casa, salud, libertad: no tiene trabajo para darles (si por "trabajo" se entiende la capacidad del capital de subsumir la capacidad creadora del pobre mediando un salario que le entrega menos valor que el que produce: robo entonces). Los "pobres" de los países "pobres" -que son la mayoría de la humanidad presente, más del 50% de la humanidad en su totalidad- recuerdan al cristianismo "constituido" su infidelidad al Evangelio de Jesús, y la necesidad de contar con una "Iglesia de los pobres".

Pero, ¿quiénes son esos pobres? Esos pobres son, primeramente, los que en la formaciones sociales capitalistas (las naciones del "centro" o la "periferia") guardan una posición de exterioridad aún con respecto al mismo sistema dominante capitalista. Es aquí donde se entiende que numerosas etnias (mayas, zapotecas, aymaras, quechuas en América Latina; naciones enteras tribales y aldeanas en Africa y Asia, con lengua, religión, tradiciones, etc.) son esos pobres por excelencia. Exigen respeto en *lo propio*, y también ante el cristianismo constituido. Así como el FSLN ha dado a la etnia Misquita en Nicaragua autonomía étnica (por lengua, religión, organización política regional, etc.), es necesario repensar la "evangelización" creadora (y no destructora) con estas "naciones" culturales que expresan la riqueza de la humanidad.

De la misma manera, los campesinos (un "bloque social" *de los oprimidos* que trabajan directamente la tierra) son el rostro del pobre en el mundo de hoy. No hablamos de los agricultores norteamericanos u holandeses que explotan capitalistamente la tierra. Hablamos *de los explotados* (es decir: de aquellos que transfieren valor, vida, a las clases dominantes y a las poblaciones urbanas) que trabajan la tierra *direc-*

tamente en Africa, Asia y América Latina. Son todavía la mayoría de la humanidad -aunque lentamente las poblaciones urbanas la superarán cuantitativamente, los campesinos serán siempre los pobres *cualitativamente*-.

Pero a los campesinos hay que agregarles aquellos que por la extrema pobreza, por la imposibilidad de la reproducción de la vida, deben dejar el campo y ir a formar parte de las masas marginales de los desocupados en las ciudades del Tercer Mundo. Mero "trabajo disponible" (no es trabajo *libre*, sino trabajador sin trabajo que con su mera existencia, en la competencia de la oferta de los desocupados hace bajar el salario de los asalariados): masas populares inorgánicas (que pueden devenir sujeto revolucionario también).

Estos tres grupos (etnias, campesinos y marginales) son los más "pobres" en el seno del *pueblo* (si por tal se entiende la totalidad del "bloque social" de los oprimidos en una formación social) (12). La clase obrera, en el Tercer Mundo puede ser un grupo privilegiado, que de todas maneras es parte constitutiva del "pueblo", pero que no siempre es vanguardia en los procesos revolucionarios. De hecho es el campesinado el "bloque social" en torno al cual se generan las contradicciones creadoras.

La presencia de la Iglesia en dicho "bloque social" es definitorio para el futuro del cristianismo mundial, para su vida en el Tercer Mundo. El cristianismo capitalista, urbano, elitista -identificado con la cultura occidental- no puede generar esperanzas a ese *pueblo de los pobres*. Sólo una "Iglesia de los pobres", en la que los pobres no sean el objeto de los trabajos de la Iglesia, sino *los sujetos* de la acción evangelizadora de la Iglesia, podrá significar la resolución de antiguas cuestiones no resueltas en el cristianismo ya secular.

(12) Véase mi obra *La producción teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1985, cap. 18.4: "La cuestión popular".

5. UN CRISTIANISMO POLICENTRICO

La obsesión de la unidad, centralización y hasta uniformidad absoluta, tan frecuente hoy en ciertos grupos vaticanos, donde todo es visto desde el proyecto estratégico de una "Restauración" conservadora, no tiene clara conciencia que la "imagen" o modelo de Iglesia que se tiene es puramente occidental, europea, urbana, elitista (porque identificada con las clases dominantes) y hasta capitalista (en los valores que se intentan). Las experiencias de descentración, como el de la Conferencia Latinoamericana de Obispos (CELAM), fundada en 1955, fueron vistas con muy malos ojos, y por ello se produjo el movimiento de disminución de su autonomía desde 1972 (en la Asamblea de Sucre). Conferencias análogas en Africa y Asia fueron anuladas, lo mismo que en Europa. De la misma manera, especialmente en América Latina, el nombramiento sistemático de obispos en una línea contraria a Medellín, desde el mismo 1968 hasta el presente, muestra igualmente en ciertos grupos romanos, la decidida voluntad de "retomar" el control de una Iglesia unitaria, homogénea, eurocéntrica, con un espíritu anterior al Vaticano II.

Por el contrario, lo que está necesitando el mundo de los "pobres", las etnias o naciones con personalidad propia, el mundo campesino tan diferenciado, la realidad de pueblos en el interior de las naciones periféricas, es la posibilidad de recrear un cristianismo "como en los orígenes", de pequeñas comunidades de base, con capacidad creativa de asumir sus costumbres, culturas, religiones ancestrales (si ya no hubieran sido destruidas), el ethos propio. Se trataría de un cristianismo "policéntrico", descentrado, que trascendiera la pura experiencia europea o norteamericana, que respondiera a las exigencias de la "exterioridad". Sabemos que todo indica que esto será cada vez más difícil en el próximo futuro, al menos en la Iglesia católica; pero, de todas maneras, es una exigencia de la época. Descentración o policentrismo que diera a las Iglesias del Asia y Africa libertad de decisiones (¿una Conferencia autónoma de obispos de Asia y del Africa con auténtica libertad?). Capacidad de la Iglesia en América Latina de de-

cidir el nombramiento de sus obispos en una línea que permitiera continuar con la tradición emprendida por Medellín.

Un cristianismo que oyera las exigencias de los pueblos empobrecidos, que sufren en sus vidas una crisis que no han causado y sin embargo deben pagar duramente.

La teología de la liberación es justamente la expresión teórica de esta aspiración de pueblos que tienen el mismo derecho que la cultura mediterránea de los tres primeros siglos a constituir un cristianismo expresión de sí mismos.

6. CRISTIANISMO Y SOCIEDAD POSCAPITALISTA

Por último, pero de ninguna manera lo menos importante, la identificación del cristianismo con el capitalismo es un equívoco que sufren los pueblos (etnias, campesinos, marginales, obreros de los países periféricos) de manera muy especial. El sistema capitalista es en muchos casos la expresión de una relación injusta social de dominación (13). El campesino transfiere valor, vida, a la sociedad global; el obrero asalariado transfiere también su vida que se acumula en el seno del capital; los países pobres transfieren valor a los más desarrollados. Es una gigantesca "circulación de sangre", de vida de los pobres que alimentan la abundancia de los ricos, de los poderosos, de los dominadores (de los pecadores). La identificación del cristianismo con este tipo de sociedad (la "civilización occidental y cristiana") condena a los "pobres del mundo" a tener que soportar su pobreza en nombre de su propia fe cristiana. El rebelarse contra el sistema que los oprime es visto como una falta contra el Evangelio, contra la Iglesia. El "dios cristiano" se ha identificado al "capital", la "propiedad privada", la "democracia" (como la entiende la burguesía). Acontece lo mismo que le pasaba a nuestros héroes del siglo XIX, que cuando se levantaban en armas contra el Rey

(13) Cfr. mi obra *Ethik der Gemeinschaft*, cap. 12.

de España en 1810 eran condenados por haberse sublevado "contra su Dios y contra su Rey" (14).

Aquellos que hoy gimen en la injusticia, en la "exterioridad" de los beneficios del capital, las etnias, los campesinos, los marginales urbanos, los obreros, el *pueblo todo* oprimido del Tercer Mundo, comienza a discernir la posibilidad de rebelarse contra la situación de injusticia en nombre de su fe. En la Constitución nicaragüense de 1987 ha quedado afirmado el Dios que motivó a los cristianos a participar activamente en la revolución como respuesta al clamor del pueblo oprimido (15).

Cuando el cristianismo, la fe cristiana, permita y motive a los cristianos a intervenir en los procesos revolucionarios que se gestan en el Tercer Mundo contra el régimen capitalista en su conjunto, entonces el proceso de la evangelización iniciado hace casi cinco siglos habrá comenzado a llegar a su fin. Cuando el pueblo oprimido, un pueblo liberado (hoy de la dominación del sistema nacional y mundial del capitalismo), entonces podremos decir que su evangelización ha concluido. Antes había sido un objeto enseñado; ahora será un sujeto creador de historia.

Y será ese sujeto, como etnia, campesino, marginal u obrero, como pueblo todo, formando parte de sus comunidades de base, el que defenderá el derecho a implementar una religión que asuma lo mejor de su propia tradición, llevando a total cumplimiento su fe cristiana. Esto podrá parecer una utopía, pero es la esperanza la que mueve a los héroes y los mártires, a los que hacen la historia: a los santos, como Carlos Fonseca Amador -santo político- o Rutilio Grande -santo eclesial-.

(14) Texto que aparece escrito sobre el breviario (libro de oraciones) que el libertador de México, José María Morelos, un sacerdote que fue fusilado en 1815, tenía en su mano en el momento de su muerte

(15) La *Constitución* nueva en Nicaragua, en su *Preámbulo* dice: "... en nombre... de los cristianos que desde su fe en Dios se han comprometido e insertado en la lucha por la liberación de los oprimidos..." (*La Gaceta*, Diario Oficial, 9 de enero 1987)